



VOL: AÑO 11, NÚMERO: 32

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1996

TEMA: TEMAS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA: ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA, CURSOS DE VIDA, HOGARES, FAMILIAS Y REDES

TITULO: **Familia y comunidad en la definición del paisaje cultural maya yucateco**

AUTOR: Denise F. Brown [\*]

SECCIÓN: Artículos

## RESUMEN:

Este artículo explora la relación entre la construcción cultural del paisaje y las instituciones sociales de la comunidad y la familia en un municipio de la zona maya de Yucatán. Se plantea que la organización de los espacios productivos diferenciados dentro del paisaje cultural se genera a partir de estas instituciones, ya la vez es un reflejo metafórico de las mismas. Finalmente, a través del análisis del manejo de los espacios, se muestra la interdependencia de la definición del paisaje cultural con las instituciones "comunidad" y "familia" en la zona de estudio.

## Family and Community within the Mayan *Yucateco* Cultural Landscape's Definition

This article explores the relationship between the cultural construction of the landscape and social institutions of the community and families in a district from the Mayan zone of Yucatán. It is set forth that the organization of the differentiated productive spaces within the cultural landscape is generated from these institutions, and at the same time, it is a metaphorical reflection of the same. Finally, it is shown through the analysis of space control, the interdependence of the definition of cultural landscape with the community and family institutions in the zone of study.

## TEXTO:

En el pensamiento occidental podemos encontrar una oposición entre naturaleza (*nature*), definida como el "mundo natural", sin contenido cultural (Ferrater Mora, 1971: 254), y tierra (*land*), definida como el espacio transformado por el ser humano en área útil y productiva. Sin embargo, esta dicotomía no es adecuada para entender la organización del paisaje en todas las culturas. Aunque los mayas de Yucatán también distinguen espacios en su paisaje cultural según los tipos y grados de intervención humana, el *continuum* de influencia, explotación, utilidad y producción entre las áreas de bosque tropical y las clareadas o desbrozadas es complejo y esencialmente no contrapuesto. Más bien, se basa en la mutua interdependencia de las áreas agrícolas y las boscosas que, a su vez, son generadas por niveles de instituciones sociales en la zona. Es decir, los tipos emergentes de espacio se sujetan a los dictados de la cultura, y se crean y manejan con el concurso de las instituciones comunitarias y del grupo familiar.

Basado en una investigación realizada en la región de Chemax, en el estado de Yucatán, este artículo explora estos conceptos y los principios organizativos que definen la codificación de la "naturaleza" que produce el paisaje cultural. [1] Luego de dar un breve panorama del área de estudio y del manejo de los mayas del bosque tropical, se analiza el papel de las instituciones sociales en el acceso a los recursos naturales de subsistencia en la zona. En la tercera parte, se señala que existe una estrecha relación entre las instituciones sociales (comunidad y familia) y la construcción de espacios diferenciados dentro del paisaje cultural, arguyendo que la relación de mutua dependencia entre la tierra agrícola y el bosque que la genera en forma cíclica es metafórica respecto de la relación entre la comunidad y la familia. Finalmente, se introduce el concepto de dimensionalidad para entender los paisajes culturales y su relación con las instituciones sociales de Chemax.

## 1. El área de estudio

El pueblo de Chemax se ubica a veintiocho kilómetros al este de la ciudad de Valladolid, en la carretera que corre de Mérida, en el estado de Yucatán, a Cancún, en el estado de Quintana Roo. Es la capital del municipio del mismo nombre, que en 1990 tenía una población total de 16,951 personas y un área de 1,028 kilómetros cuadrados, es decir, una densidad poblacional de 16.5 personas por kilómetro cuadrado (INEGI, 1992). La topografía y el ambiente biótico de la región de Chemax son típicos de la península de Yucatán, con un paisaje kárstico, suelos pobres, terreno rocoso aunque plano y ocasionales dolillas y cellotes, que son la única fuente natural de agua. El clima es tropical, caliente y húmedo según la clasificación de Koppen, con una precipitación anual media de 1,500 mm, que cae principalmente en el período de mayo a octubre y temperaturas diarias anuales medias de 26 grados centígrados (Revel-Mouroz, 1980). Según Rzedowsky (1978), la vegetación arbórea de la región corresponde al bosque tropical subcaducifolio. [2]

La población actual de Chemax es predominantemente maya; hablante del maya yucateco. De acuerdo con el censo oficial de 1990, 95% de los habitantes de cinco años o más hablan maya, de los cuales 37% son unilingües en esta lengua. La pequeña minoría de la población que no habla maya vive casi exclusivamente en el área que rodea la plaza central de la capital municipal de Chemax. De la población remanente, aproximadamente la tercera parte vive en la capital y el resto, esparcida por el municipio.

Como en la mayoría de las zonas de producción primaria en México y Latinoamérica, los habitantes de la zona participan en varios sectores de la economía para ganarse la vida. Difícilmente, esta complejidad de actividades individuales y familiares se refleja en los datos censales. En Chemax, según el Censo de 1990, 77% de la población masculina económicamente activa del municipio trabaja en el sector primario: la agricultura, la caza y la ganadería. Efectivamente, las primeras dos siempre han sido las actividades de más importancia en esta zona. La participación de los chemaxeños en la explotación regional del chicle subvencionó en forma significativa a la economía de Chemax hasta los años setenta, en los que cayó el mercado mundial para este producto y se abandonó la recolección (Konrad, 1987). Esos años corresponden a la construcción de un nuevo polo de desarrollo turístico, Cancún, que a su vez ha representado nuevas oportunidades de trabajo remunerado para la gente de la zona. Así, el habitante de ella intenta mantenerse abierto a las oportunidades fuera del sector agrícola, al mismo tiempo que, no obstante, se identifica como agricultor.

En términos de producción agrícola, el uso predominante del espacio ha sido el cultivo de roza y quema, en el que se clarean las áreas arboladas, dejando secar la broza de los cortes por varios meses para después quemarla y luego, cultivar el terreno por uno o dos años consecutivos. Entonces se la deja en barbecho por un período entre siete y veinte años, tiempo en el cual la cubierta vegetacional se recupera y, con ella, el potencial productivo del suelo. En estos terrenos se siembran los productos básicos de la región: maíz, frijol, calabaza y yuca. En pedazos de mejor tierra dentro de la misma parcela, los agricultores a menudo siembran sandía, tomate, chile y otros vegetales. La programación de la siembra y temporalidad de los distintos cultivos implicará, para el agricultor creativo, una constante fuente de alimentos de la parcela por períodos de dieciocho meses a dos años, aunque en aquellos casos en que sólo se han sembrado maíz, frijoles y calabaza, la parcela puede usarse sólo por un año. Cuando el uso del terreno se prolonga, en la mayoría de los casos viene a ser como complemento de una nueva parcela que se limpia y se siembra con maíz, y que producirá un rendimiento superior que el otro en su segundo año de cultivo.

Los claros del bosque para el uso agrícola en Chemax son predominantemente cuadrados o rectangulares, y se miden en *mecates* o longitudes de veinte metros y/o áreas de veinte metros por veinte. Un *mecate* es una área de 400 metros cuadrados, así que veinticinco *mecates* comprenden el equivalente de una hectárea. Dependiendo del número de miembros y de la edad de la familia, y de la disponibilidad de fuerza de trabajo, entre otros factores, el nuevo terreno puede ser de entre dos y tres hectáreas, aunque por cierto hay gran variedad en los tamaños. El límite de cada parcela se marca con una frontera de árboles que al clarear no se cortan por varias razones, incluyendo la necesidad de sombra, particularmente a lo largo de la red de senderos, el diseño de

rompe fuegos para la quema de la vegetación después del clareo y la separación física del espacio de unos y otros individuos. Esta frontera, llamada *t'olche'* en maya yucateco, proporciona un banco de germoplasma que contribuye a la posibilidad de regeneración y crecimiento del bosque después de abandonarse el uso agrícola de la tierra (Remmers y de Koyer, 1989).

El aspecto temporal del sistema de roza y quema en Yucatán necesariamente implica que una gran proporción de la tierra disponible en cualquier área estará en barbecho en un momento dado, y que el bosque se caracterizará por varios estadios de regeneración y crecimiento secundario. Sin embargo, el bosque es en sí mismo un espacio productivo, en vista del hecho de que es la única fuente de ítems específicos de necesidad básica, tales como animales de caza, hierbas y medicinas, materiales para la construcción, leña, etc. Para los habitantes locales, el bosque tropical también es atractivo en términos estéticos, de recreación y de reconocido potencial agrícola. El bosque o *noh k'ax*, es el contexto natural de muchas ceremonias, y el hogar de muchos seres sobrenaturales.

Se pueden reconocer fácilmente tres estadios de sucesión vegetacional en el código lingüístico, y que son de relativamente fácil identificación para el lego, primariamente por la altura que alcanza el crecimiento vegetacional. El primero, denominado *noh k'ax*, se caracteriza por especies arbóreas locales típicas del crecimiento primario en el área de estudio, con diferentes etapas de sucesión arbórea, pero en general representando un máximo crecimiento y abundancia, con una rica y diferenciada mixtura de especies. El segundo estadio se llama *hubche'* e incluye áreas que no tienen un bien definido *stratum* arbóreo, sino más bien una mezcla de árboles, arbustos y especies herbáceas. Estos pueden ser terrenos recientemente abandonados con crecimiento secundario. El tercer tipo vegetacional se denomina *col*, y se caracteriza por un estrato herbáceo de poca diversidad. Este incluiría los terrenos recientemente clareados.

En términos de cobertura vegetacional, la cobertura de plena selva, representada por *noh k'ax*, predomina en el área de estudio en grandes extensiones y a lo largo de la red de senderos y en los límites entre los terrenos clareados para uso agrícola. Las áreas caracterizadas como *hubche'* caen en tres categorías generales según tamaño: áreas pequeñas, parcelas medianas y de forma irregular y grandes parcelas, asociadas con el desbroce de amplios terrenos. La primera implica pequeñas parcelas agrícolas separadas por franjas arboladas, mientras que la segunda categoría puede resultar del movimiento a través de la selva en una forma lineal o de "L" del agricultor, a medida que desbroza la selva de año en año. En este sistema, el productor limpia un rectángulo del bosque para su nuevo terreno, adyacente a su parcela anterior, de la cual continúa cosechando alimentos, formando una pauta lineal. Esta exploración (*scanning*) a través de la selva produce una configuración espacial alargada en la pauta de regeneración del paisaje.

## 2. Las instituciones sociales locales en la construcción del paisaje cultural

Cada uno de los tres tipos vegetacionales ofrece distinto potencial productivo o extractivo a los habitantes locales en sus actividades de subsistencia, caza, recolección y cultivo en la selva. En combinación (e incluyendo las mismas áreas de asentamiento, que no serán analizadas en este trabajo), el conjunto de las áreas representa la base de recursos de Chemax, y es poseída (en su mayoría) por la colectividad de agricultores en una forma ahora llamada ejido. Es *u k 'ax Chemax*, los bosques de Chemax, el banco de recursos que por definición incluye el conocimiento codificado de lo material y de lo espiritual, así como los sistemas simbólico y de la memoria. Es el paisaje entendido en términos culturales, filtrado a través del sistema de significados que definen qué es un recurso. Por ejemplo, el acceso a las áreas boscosas es dificultado por la red de senderos. El conocimiento requerido para moverse por ellas y para escoger áreas óptimas para clarear está depositado en el pueblo, y es accesible sólo a los miembros de Chemax. Las actividades de caza y recolección en la zona también se limitan a los afiliados al pueblo local, y es en general más abierto en las áreas de *noh k 'ax*, y restringido y controlado por las autoridades establecidas en el pueblo en las áreas más nuevas *hubche'* en que los agricultores que las clarearon y desbrozaron primero pueden estar todavía cosechando.

Si se plantea que el paisaje biótico en Chemax no es un "mundo natural" sino una construcción cultural, entonces ¿por medio de qué institución social se organiza y se construye? La importancia

gremial de ser agricultor en Chemax se ha explorado en otro trabajo (Brown, 1993), pero, en síntesis, descansa sobre el concepto de pertenecer a un pueblo y, a la vez, a las instituciones comunitarias que rigen el acceso a los recursos requeridos para la subsistencia. El ser agricultor en Chemax le da al individuo un lugar de afiliación, y los espacios cotidianos y de trabajo que necesita en abstracto -es decir, el derecho "de acceso a"- mas no la definición precisa y concreta de una parcela, casa o asentamiento. Es una zona de asentamiento disperso, en donde hasta la mitad de la población vive en pequeños caseríos cercanos a sus parcelas agrícolas de momento. En el sistema de asentamiento de Chemax, las instituciones, los conocimientos y las personas afiliadas se concentran en el pueblo del mismo nombre, y en conjunto constituyen la "comunidad".

Dicho de otra forma, las instituciones sociales tienen su base en el pueblo, y sólo los afiliados son parte de ellas. La afiliación significa membresía, con un conjunto predefinido de derechos y obligaciones para los miembros. Esto incluye asistencia a los eventos rituales del pueblo, participación en actividades sociales de éste, disponibilidad para defender al pueblo contra incursiones externas, donación de trabajo o de faenas a la comunidad, ser agricultor y ser hablante de maya o *mayero*. En el presente, el hecho de haber nacido en Chemax -dentro del pueblo o en uno de los caseríos de *u k'ax Chemax*- confiere una ventaja, pero no es requerido para ser afiliado de Chemax. Tampoco se observó una determinación por parentesco a nivel de afiliación comunitaria.

Uno de los derechos de los miembros es el acceso a un segmento de bosque en Chemax, (*u k'ax Chemax*) para labrar y desarrollar sus actividades agrícolas. El bosque de Chemax está manejado a nivel de la comunidad por un comité que asigna los espacios a los solicitantes año a año, y que supervisa el manejo del bosque y resuelve disputas internas entre los afiliados, y externas con otros pueblos e instituciones extrarregionales. Así, el espacio de producción y de reproducción social de Chemax como pueblo está definido y controlado por una institución comunitaria.

Una vez asignados por la comunidad, los terrenos agrícolas caen bajo la administración y las decisiones de los productores individuales, en el contexto de su unidad doméstica y familiar. Antes de la fecha de la asamblea, cada agricultor ha hecho un reconocimiento de la selva y encontrado un área que siente tiene óptimo potencial productivo. Este potencial se juzga primariamente por la altura y complejidad del crecimiento arbóreo, esto es, que generalmente se siente qué *noh k'ax* ofrece el más alto potencial agrícola a pesar de las dificultades de cortar, desbrozar y quemar un terreno de bosque alto en comparación con uno de crecimiento medio o *hubche'*.

La ubicación de este nuevo terreno puede estar determinada por la proximidad al terreno del año pasado, o por su vecindad con el caserío en que el agricultor y su familia residen actualmente. En un área en que predominan las familias nucleares, a menudo los padres trabajan con sus hijos solteros en el clareo y cultivo de *col*; y no es raro que de acuerdo con una costumbre llamada *haancabi*, un hombre recién casado trabaje con su suegro durante el primer año de su matrimonio, antes de mudarse a una nueva área para desarrollar su propio *col* o claro agrícola. La tenencia de áreas agrícolas basada en la familia, llamada *ch'ibal*, fue detectada solamente en un caserío en la zona de estudio. En este sistema, primero reportado por Villa Rojas como "tenencia familiar" (Villa Rojas, 1961:31), la familia extensa [3] vive en un sólo asentamiento bajo la autoridad de un anciano dominante que distribuye los recursos, tanto agrícolas como de recolección o caza, de la vecindad del caserío. Sin embargo, este sistema entra en conflicto con las instituciones a nivel del pueblo, encargadas de asignar y supervisar los recursos productivos de la comunidad.

En síntesis, la definición de la tierra agrícola dentro del bosque de Chemax está determinada por las instituciones sociales al nivel de la comunidad, que las entregan a los individuos jefes de familia que pertenecen al pueblo, para que el manejo del terreno agrícola mismo quede a nivel del esfuerzo familiar, sujeto a los principios organizativos del parentesco.

Ya asignado su espacio, el agricultor mide y delimita el terreno en la forma de un rectángulo; corta, seca y quema los árboles, y siembra. Durante un año él y su familia tienen acceso exclusivo a los productos de su pequeña parcela, como si fuese propiedad privada. En los meses en que se realiza la mayor parte de las actividades agrícolas -clareo, quema, siembra y deshierba-, el productor establecerá residencia en una construcción localizada en lo posible dentro de un radio de aproximadamente ocho kilómetros de su campo.

En muchos casos, y en términos locales, óptimamente, esta casa es construida y mantenida además de la vivienda más elaborada que se tiene en el pueblo de Chemax, donde él y su familia tienen acceso a una más amplia variedad de bienes y servicios, así como de canales de información. En el caserío vivirán miembros de la familia -o bien, irán de visita- dependiendo del calendario de actividades productivas o rituales en el ciclo anual. Pero la residencia en el pueblo de Chemax es deseable para cumplir mejor con los requisitos de la pertenencia a las instituciones sociales locales. Asimismo, las familias con niños en edad escolar prefieren vivir en él ya que hay cursos de todos los grados de escolarización. Las actividades agrícolas las desempeñan predominantemente los varones, así que hay varios factores que tomar en consideración cuando se trata de determinar dónde pueden residir las mujeres y los niños en un momento dado del ciclo de vida familiar.

### **3. Comunidad y familia en la construcción del paisaje cultural**

El *col* y el *noh k' ax* pueden representar equivalentes aproximados de la naturaleza y la tierra en el marco occidental. Sin embargo, para los mayas de Chemax la naturaleza es vista como un recurso, esto es, en términos de su potencial productivo y reproductivo, y no como un área vacía de influencia humana o de potencial aprovechable (el "mundo natural"). Así, no contrasta con la tierra en términos de presencia o ausencia de interferencia humana. Si ésta no es la base del contraste, entonces ¿cuál es la esencia de la distinción entre estos dos conceptos en Chemax? Se han identificado tres ejes principales de distinción entre estos tipos de espacio. Ellos son: el tipo de institución social que gobierna el uso del espacio, los tipos de potencial productivo y la temporalidad.

El área de reserva forestal de la comunidad contrasta con la parcela agrícola del agricultor en términos de tenencia o tipo de apropiación, esto es, con respecto a las reglas que determinan la distribución, la transferencia y la defensa de estos espacios locales. En el proceso brevemente descrito antes, las autoridades de la comunidad asignan partes del bosque a los agricultores por un período de uno a dos años. Luego, estas parcelas son organizadas, trabajadas y cosechadas vía la organización de parentesco, controlando la familia el acceso a los productos extraídos de ellas, es decir, como si fueran poseídas de manera privada. Sin embargo, mientras los bosques son la base permanente de recursos de Chemax, transferida de generación en generación, los espacios agrícolas son asignados sólo por el lapso de tiempo en que son agrícolamente productivos. La comunidad reconoce preferencias, y toma en cuenta la petición de un agricultor de que se le reasigne un área que ha sido trabajada en el pasado por él o por miembros de su familia. Pero la distribución de derechos para clarear, producir y proteger el terreno es temporal y no transferible. Así, si bien en Chemax el concepto de "tierra" se define como un área institucionalmente otorgada y protegida, con límites defendibles y derechos exclusivos de producción y transferencia, se encuentra estrictamente delimitado en términos temporales -esto es, el *col* o conjunto de derechos individuales/familiares sobre la tierra dura de uno a dos años-.

En tanto que espacio productivo, el bosque proporciona a los habitantes locales una multitud de bienes generalmente considerados por los biólogos como silvestres, por oposición a las especies domésticas o domesticadas. Sin embargo, los especiales nichos ecológicos en la selva que atraen a ciertos animales o que son óptimos para ciertas especies de plantas, son conocidos por los habitantes locales; y la extracción de productos tales como las hojas de palma para techar se lleva a cabo teniendo cuidado de no dañar la planta. Así, las áreas de bosque "salvaje" o "natural" que predominan en el área están inventariadas de manera detallada, se monitorean en términos de su producción de materiales útiles, aprovechándose cuidadosamente la flora y la fauna útiles. También ellas son -es importante notarlo- construidas por los habitantes locales, en el sentido de que, durante milenios, han sido y son el producto de la regeneración de la selva a partir de los terrenos clareados para el uso agrícola. Pero, la esencia de esta construcción o reconstrucción cultural de la "naturaleza", la alta selva del área, es la necesidad de los agricultores de tener terrenos agrícolas en que se ha recuperado la capacidad productiva del suelo. En este sentido, es decir, en términos estrictamente económicos, el potencial agrícola es el producto más importante de la selva.

Finalmente, la temporalidad de la producción de estos espacios puede proporcionar una clave principal para entender la relación entre naturaleza y tierra en la zona maya yucateca. Hemos dicho que la selva no es un espacio indiferenciado, sino un mosaico de vegetación arbórea en regeneración a lo largo de un *continuum* que va desde los espacios col, pasando por los espacios *hubche'* hasta los *noh k' ax*. Por tanto, si la tierra se hace equivalente de col y la naturaleza de *noh k'ax*, encontraremos que buena parte del área de Chemax cae en una región media. De hecho, de una manera congruente con la visión maya cíclica del mundo, estos espacios pueden verse como incluidos en un permanente proceso circular de recreación. Los terrenos agrícolas requieren del potencial productivo del suelo, que es, él mismo, producido por la selva a medida que recobra su pleno crecimiento y complejidad. La naturaleza produce los suelos que, con la lluvia y el sol, son apropiados por los agricultores. En el sistema de roza y quema el productor "pide prestado" por un tiempo el potencial productivo de la selva y lo aplica al cultivo agrícola, creando la "tierra" de la "naturaleza", y asegurando con sus prácticas de manejo que se recuperará la selva para ofrecer otra vez el potencial para la creación de la "tierra".

El sistema productivo, dependiente de los recursos bióticos de la zona, recae sobre dos tipos de espacio: el bosque y las parcelas agrícolas. A la vez, el bosque contiene y permite la existencia de la producción agrícola, y en este sentido, el primero trasciende al segundo. Es importante notar que a pesar de esta relación de dependencia, los conocimientos requeridos para la producción agrícola difieren radicalmente de los que se necesitan para un buen manejo de los bosques y que los dos juegos de conocimiento son necesarios para la sobrevivencia de un agricultor en esta zona. Por otra parte, los mayas de la zona deben pertenecer a un pueblo para tener acceso a un espacio dentro de la selva y necesitan participar en la institución que rige la asignación de este recurso, suscribiéndose a los derechos y obligaciones pertinentes con los conocimientos básicos de su buen manejo. Así, la comunidad define el espacio "bosque", *u k' ax Chemax*. A su vez, el productor requiere de un contexto familiar para poder sacar provecho de su parcela y sobrevivir como agricultor en la zona. La comunidad define el bosque como banco permanente de recursos en el paisaje de la zona, mientras la familia define la parcela como espacio de apropiación interina en él. Es la unidad familiar que forma la base social para la construcción del espacio de construcción agrícola. Y así como la parcela no podría existir sin el bosque, la familia no podría subsistir sin la comunidad.

#### **4. La dimensionalidad del paisaje cultural en Chemax**

En la sección anterior, planteamos que los ejes primordiales de distinción entre los espacios del paisaje cultural de Chemax son por una parte las instituciones sociales que rigen su uso, y por otra, los productos que se obtiene de ellos y la temporalidad. En su combinación, estas variables generan dos espacios físicos distintos: primero el bosque y luego, la parcela agrícola o el claro en el bosque, que depende del primero. En relación con esto, cabe señalar que Tim Ingold (1987) ha descubierto un factor de dimensionalidad en la comprensión de los paisajes culturales, proponiendo que algunas culturas reconocen sitios o lugares, un sistema de puntos en el paisaje o, en su terminología, "dimensionalidad cero". Otras culturas reposan en sitios o lugares más redes de caminos, que propone llamar "paisaje cultural lineal", caracterizado por "unidimensionalidad". Finalmente, Ingold describe el paisaje del agricultor que desbroza campos para construir un paisaje de superficie que él arguye es bidimensional, en tanto subsume los paisajes lineal y de puntos de los ejemplos previos. Para Ingold, entonces, las actividades económicas del grupo van a generar una conceptualización distintiva del espacio. Así, el cazador reconoce rutas y senderos alrededor de los cuales se concentra su presa o bien, lugares específicos o puntos en el paisaje en donde suele encontrar a su presa. Si existe un sentido de propiedad en una sociedad con esta dimensionalidad, Ingold arguye que las líneas y los puntos serían sujetos a negociación, más no las superficies. Este concepto de espacios culturales, su construcción y apropiación, se contraponen a la idea de controlar superficies, representada, según él, por las sociedades basadas en la agricultura.

Siguiendo esta idea, se puede argumentar que los mayas, para quienes el crecimiento de la selva en el paisaje es también significativo, reconocerían entonces un paisaje cultural tridimensional, en el cual se pueden manejar las parcelas (superficies bidimensionales); en el que las redes de senderos o caminos proporcionan el flujo de bienes, gente e información de manera lineal

(unidimensional), conectando asentamientos permanentes y semipermanentes, y características o puntos en el paisaje natural (dimensionalidad cero).

De ser así, el chemaxeño reconocería un sentido de derecho como miembro de una comunidad, tanto sobre (a) los puntos de importancia cultural en el paisaje, como pueden ser los cenotes; (b) sobre los senderos lineales que eslabonan puntos y que ciertamente en la zona están abiertos y mantenidos por trabajos individuales, familiares y comunitarios; (c) sobre los claros del bosque que son superficies construidas y manejadas por familias pertenecientes al pueblo; y, por último (d), sobre el espacio de reproducción del grupo: el bosque. Este comprende los anteriores y agrega el reconocimiento del crecimiento arbóreo, es decir, la superficie de dos dimensiones más la cobertura vegetal. El bosque es inclusivo de las otras dimensiones -punto, línea y superficie-, añadiendo la tercera dimensión, el espacio cubierto. Esto es el paisaje cultural en su más plena manifestación, es el espacio que pertenece a la comunidad como tal.

La tipología de Ingold también puede ponerse en correspondencia con los niveles de la organización social que regulan los usos del espacio. Mientras los sitios y caminos ("dimensionalidad cero y uno") pueden ser manejados por los individuos, las parcelas agrícolas ("dimensionalidad dos") son unidades productivas influidas por la pertenencia a una familia o un grupo de parentesco. El pleno paisaje que argumentamos es la reserva de espacio productivo esencial para los mayas de Chemax y que, usando la clasificación de Ingold, proponemos considerar como tridimensional, es aquel espacio sobre el cual la comunidad gobierna a través de instituciones sociales que trascienden las afiliaciones familiares.

## 5. A manera de conclusiones

La relación entre instituciones comunitarias e instituciones de parentesco ha sido objeto de una antigua preocupación de los antropólogos sociales (Chun, 1996). En síntesis, de lo que hemos planteado surge la idea de que más que conceptos opuestos, puede vérselos como "constructos" sociales anidados. Usando el ejemplo del manejo de los espacios y la construcción del paisaje cultural en una zona de Yucatán, hemos argumentado que la relación entre los espacios productivos de la zona es, a su vez, un reflejo de la relación entre las instituciones sociales al nivel de la comunidad y de la familia. La comunidad maneja el espacio dentro del cual es posible la regeneración de la población, aspecto fundamental para la reproducción del grupo; pero la familia es la sede de las formas y de los conocimientos de la agricultura de roza y quema, que produce los macronutrientes (carbohidratos y proteínas) de la dieta en la zona. Para Chemax, entonces, sin la familia no podría existir la comunidad y viceversa. La tierra y la naturaleza son elementos inseparables e interdependientes del paisaje cultural. De la misma forma, familia y comunidad no representan conceptos contrapuestos, sino mutuamente dependientes. Esto lleva a observar la importancia de tomar en cuenta el contexto comunitario y cultural en que viven y actúan las familias, cuando se estudian sus actividades económicas y reproductivas. Desde esta perspectiva, a muchos de los trabajos sobre "estrategias de subsistencia" podría hacérseles la crítica de que tienden a aislar al "hogar" del contexto en que viven y se desarrollan, repitiendo así lo que suelen objetar a los enfoques centrados en los individuos considerados como unidades autónomas e independientes de las redes de relaciones en que existen.

## CITAS

[\*] Antropóloga investigadora del Departamento de Antropología, University of California, Riverside. CA 92521, [dbrown@www.intertlow.com.mx](mailto:dbrown@www.intertlow.com.mx). La investigación para este artículo contó con el apoyo financiero de la Regencia de la Universidad de California y del Social Sciences and Humanities Research Council de Canadá. Agradezco a Oscar Cuéllar sus comentarios y la traducción que hizo de este artículo.

[1] La mayor parte de la información de campo que se maneja en este trabajo fue recogida en 1990 y 1991 en el pueblo de Chemax, Yucatán. Referencias detalladas se encontrarán en Brown (1993).

[2] Que se asocia con *Vitex gaumeri* (ya 'aznik), *Bursera simaruba* (chaka'), *Caesalpinia gaumeri* (kitamche), *Lonchocarpus longistylus* y *Lysiloma bahamensis* (Rzedowsky. 1978: 187). Otras

importantes especies de árboles en el área son *Manikara acharas* (ya'). *Swietenia macrophylla*, *Brosimum alicastrum* (ox), *Bucida buceras*, *Zuelania guidonia* (Flores y Espejel.1988) y *Cedrela mexicana* (cedro) (Sánchez González. 1991).

[3] Por familia extensa entendemos los grupos de individuos corresidentes compuestos por tres generaciones. Padres, hijos y nietos. y por familia nuclear a los que incluyen solo padres e hijos.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Brown, Denise F. (1993), "Yucatec Maya Settling, Settlement and Spatiality", Disertación doctoral, University of California, Riverside.

Chun, Allen (1996), "The Lineage- Village Complex in Southeastern China", *Current Anthropology*, Vol. 34 (2): 429-440.

Ferrater Mora (1971), *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Flores, J. e I. Espejel (1988), *Los tipos de vegetación potenciales en la península de Yucatán*, INIREB, Mérida, México.

INEGI (1992), *IX Censo nacional de población y vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Aguascalientes, México.

Ingold, Tim (1987), *The Appropriation of Nature: Essays on Human Ecology and Social Relations*, University of Iowa Press, Iowa City.

Konrad, H. W. (1987), "Capitalismo y trabajo en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: el caso de la industria del chicle", en *Historia Mexicana*, vol. 36 (3): 465-505.

Pospisil, Leopold (1965), "A formal analysis of substantive law: Kapaupu Papuan laws of land tenure", *American Anthropologist*, vol. 67 (5, 2): 186-214.

Remmers, G. y H. de Koyer (1989), "El T' olche en Pixoy", Tesis de maestría, Wageningen University, Netherlands.

Revel-Mouroz, Jean (1980), *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Rzedowsky, J. (1978), *Vegetación de México*, Editorial Limusa, México, D. F.

Sánchez González, María Consuelo (1993), "Uso y manejo de la leña en X-Uilub, Yucatán", *Etnoflora Yucatenense*, Fascículo núm. 8, Universidad Autónoma de Yucatán y Sostenibilidad Maya, Mérida, México.

Villa Rojas, A. (1961), "Notas sobre la tenencia de la tierra entre los mayas de la antigüedad", *Estudios de cultura maya*, vol. 1, pág. 21-46.